

1 ÓRDENES DE CONOCIMIENTO ESOTÉRICO

1.1 Introducción

¹Los historiadores, como hoy en día también los filósofos (ignorantes del pasado), parten de que el conocimiento de la realidad es un resultado de la investigación natural y que en la prehistoria los hombres no poseían ese conocimiento. Ciertamente tienen razón al afirmar que el género humano ha sido profundamente ignorante de la realidad, incluso de la realidad física, ha sido víctima de las supersticiones de sus dirigentes ignorantes. Es comprensible que rechacen todo lo antiguo sin examinarlo como si fuera una superstición inútil.

²Lo que los historiadores no pueden saber, sin embargo, es que siempre han existido individuos poseedores de conocimiento, aunque estuvieran obligados a guardarlo para sí mismos. Pero siempre han podido enseñar algo de sus conocimientos sobre las fuerzas curativas de las plantas, por ejemplo. Ciertos métodos antiguos de tratamiento médico atestiguan tal influencia. Por lo tanto, no es prudente rechazar todo lo antiguo sin examinarlo.

³Los historiadores no saben que en todos los tiempos, durante veinte millones de años, los hombres fueron guiados por individuos de la jerarquía planetaria y, tan pronto como fueron capaces de comprender y entender, recibieron de regalo tanto conocimiento como fueron capaces de captar. Durante unos cuarenta y cinco mil años, la enseñanza se ha dado en órdenes secretas de conocimiento a quienes eran capaces de captarla, podían guardar silencio sobre lo que habían aprendido y podían cumplir su promesa de no utilizar aquel conocimiento que confiere poder para su propio bien o sin permiso especial. Como ya se ha señalado muchas veces, el conocimiento siempre es distorsionado por quienes no lo entienden y abusado por los egoístas.

⁴Es cierto que el conocimiento siempre ha estado al alcance de quienes estaban dispuestos a sacrificarlo todo para encontrarlo. Pero no podía entregarse a la ignorancia, la imprudencia, al odio, a la manía persecutoria y al temerario abuso de poder. Los símbolos protegían el conocimiento del descubrimiento y, por supuesto, eran malinterpretados. Los sabios que admiramos en la historia eran todos ellos iniciados, y lo poco que podían comunicar seguía teniendo ese efecto.

⁵Cuando, en algún momento del futuro, se publique la historia esotérica, se mostrará que todos aquellos a quienes el esoterista cuenta entre los grandes del género humano, aquellos que han fomentado el desarrollo de la conciencia y han acercado a los educables a la unidad, fueron una vez iniciados de alguna orden de conocimiento esotérico.

⁶Sólo en nuestra época el género humano ha evolucionado tanto que ha sido capaz de adquirir conocimiento sobre la realidad física por sí mismo y, dentro de ciertos límites, ha podido darse cuenta de que no está en condiciones de resolver los problemas de la realidad suprafísica. De este modo, el género humano ha entrado en razón y ha alcanzado la posibilidad de la autodeterminación, un triunfo para los guías del desarrollo del género humano. De este modo, el género humano ha ganado terreno sólido bajo sus pies y es capaz de dar el siguiente paso en la evolución, es decir, aceptar con gratitud ese conocimiento suprafísico que la jerarquía planetaria está dispuesta a dar al género humano, y también darse cuenta de que este conocimiento suprafísico es el verdadero. Esto ha sido imposible hasta ahora.

⁷Gracias al esoterismo, los hombres han obtenido por fin una visión del mundo y de la vida aceptable para el sentido común, una visión que aclara el significado y la meta de la vida, una base firme para el pensamiento y la acción posteriores. La publicación del esoterismo marca un punto de inflexión en la historia del género humano. A partir de ahora nadie necesitará caminar en el mundo falso de las ilusiones y las ficciones.

⁸El conocimiento esotérico, que se comunicaba en las órdenes de conocimiento secreto (el hermetismo, la gnosis, el hilozoísmo, por ejemplo), nunca se ha permitido publicar y probablemente no se dará a conocer hasta que todo el género humano haya alcanzado la etapa de ideal-

dad. Ese conocimiento puede ser enseñado sólo a quienes son incapaces de utilizar el poder para su propio bien. Lo que se ha hecho público es sólo una pequeña parte, aquella parte que, por así decirlo, constituye el esqueleto del sistema con los hechos más básicos necesarios para ofrecer una visión del significado y de la meta de la existencia.

1.2 La génesis de las órdenes de conocimiento esotérico

¹Magia es el nombre del método de utilizar energías mentales para controlar la materia física.

²El “clero inferior” de la Atlántida, cuya tarea consistía en formar y guiar a las masas, había sido entrenado en las escuelas de los templos por el “clero superior” (la jerarquía planetaria) para convertirse en magos.

³Como de todo poder se abusa, facciones grandes o pequeñas del clero inferior se habían rebelado una y otra vez contra el clero superior, pero había sido posible devolver al orden al clero rebelde. Al final, sin embargo, el espíritu de rebelión había crecido tanto y se había extendido tanto que la jerarquía planetaria consideró que no tenía sentido mantener su lucha. Por lo tanto, decidió que el conocimiento esotérico se comunicaría en lo sucesivo únicamente a aquellos que hubieran alcanzado la etapa de cultura y que hubieran adquirido la capacidad de cumplir las promesas que habían hecho, de callar y de no abusar del poder.

⁴Al abusar del conocimiento, el género humano ha perdido el derecho a él. El único remedio era aniquilar todo rastro de la civilización atlante. Aquellas olas gigantescas que arrasaron los demás continentes al sumergir la Atlántida completaron la destrucción.

⁵La ruina final ya estaba prevista hacía más de un millón de años. A quienes no habían abusado del poder se les advirtió a tiempo que emigraran y recurrieran a países elevados (mil metros sobre el nivel del mar). Previamente se había desarrollado una colonia especial en el Tíbet, el “Edén” de la leyenda israelita. Todo lo importante se llevaba allí por ser el lugar más elevado y, por tanto, los archivos más seguros.

⁶En el Tíbet, Vyasa (el primer individuo que llevó este nombre) instituyó hace unos 45.000 años una orden del conocimiento esotérico, modelo de las que se instituyeron posteriormente en todas aquellas naciones que habían alcanzado un desarrollo lo suficientemente elevado como para que hombres de cultura pudieran encarnar en ellas. Las órdenes de conocimiento caldea, irania, egipcia y griega se establecieron considerablemente más tarde. Por lo tanto, era muy natural que los individuos sedientos de conocimiento se dirigieran a Oriente y encarnaran como orientales. De este simple hecho se han hecho, como de costumbre, historias innecesariamente desconcertantes.

⁷Los historiadores deben tener en cuenta que el nombre del fundador de cierta filosofía o cierto movimiento religioso se convirtió muy a menudo en un título que asumieron sus sucesores. Por ejemplo, ha habido muchos Shankaracharyas, muchos Zoroasters, etc. Uno duda en utilizar el nombre de Zaratustra después de las escapadas de Nietzsche.

⁸Fueron iniciados en estas órdenes de conocimiento esotérico quienes en encarnaciones anteriores habían sido magos y no habían abusado del conocimiento (roto sus promesas), así como quienes habían alcanzado la etapa de cultura y cuyo desarrollo de la conciencia se vería favorecido si fueran liberados de las ilusiones emocionales y ficciones mentales dominantes, de modo que pudieran obtener aquel entendimiento de la vida, aquellas cualidades y capacidades que hacen posible alcanzar la etapa de humanidad. El grado más elevado de las órdenes correspondía a la etapa de idealidad.

⁹Todas las órdenes de conocimiento esotérico tenían varios grados (al menos siete) correspondientes a las posibilidades de comprensión y entendimiento que había en los iniciados. El conocimiento se comunicaba por medio de símbolos. Los siete grados reflejaban siete interpretaciones diferentes de los símbolos. Los escritos contenían sólo símbolos incomprensibles para los no iniciados. La interpretación se hacía oralmente y cambiaba de un grado al siguiente.

¹⁰El conocimiento puede resumirse en símbolos, un hecho que entienden particularmente los

matemáticos. De hecho, todo el conocimiento de la realidad puede representarse en símbolos matemáticos. Los símbolos fueron elaborados para ser enseñados en las órdenes de conocimiento, primero en senzar y mucho más tarde transcritos al sánscrito.

¹¹Los iniciados de grados inferiores no sabían nada de lo que se enseñaba en los grados superiores. En la mayoría de los casos ni siquiera sabían que existían grados superiores ni quiénes eran sus iniciados. Mucho antes de que la iglesia cristiana, con su manía persecutoria, llegara al poder, esta reticencia incondicional era necesaria por varias razones, entre ellas las psicológicas. No debía haber lugar para la envidia ni para la exigencia de ascender a un grado superior. El hombre está constituido de tal manera que, si se le dice que existe un grado superior, se disgustará si no puede incorporarse a él. No puede comprender que no sería “digno”, etc. Todavía no se ha dado cuenta de lo tonto que es en realidad en todos los aspectos.

¹²Los grados diferentes correspondían a niveles diferentes de desarrollo, y nadie recibía ningún conocimiento que no pudiera comprender correctamente, entender correctamente y utilizar correctamente a la hora de juzgar las cosas. Un riesgo que conlleva la publicación de cualquier conocimiento es que los libros caigan en manos de quienes son totalmente incapaces de sacar provecho del conocimiento de la manera correcta, y critican lo que no tienen ninguna posibilidad de comprender correctamente. Esa fue la razón original por la que todo lo “oculto” cayó en desprestigio y degeneró en superstición. Para ver su propia limitación uno debe poseer una facultad de autocritica que siempre ha sido rara y parece volverse aún más rara. El principio de igualdad democrática ha contribuido a la estupidez. Todos somos seres del cuarto reino natural. Todos somos hijos de dios. Pero no tenemos la misma edad en el reino humano. Y los que tienen un par de cientos de millones de años seguramente han aprendido un poquito más que los que sólo tienen 20 millones de años.

¹³Las órdenes de conocimiento verdaderas y genuinas fueron instituidas por miembros de la jerarquía planetaria (yoes esenciales) que eran los únicos autorizados por la jerarquía planetaria, actuando según las instrucciones recibidas de ella. Tal individuo seguía siendo el iniciador de su propia orden en todas sus encarnaciones posteriores. Cuando un yo esencial (un yo 46), miembro del quinto reino natural (la jerarquía planetaria) se ofrece a instituir una orden de conocimiento esotérico, al hacerlo se ha obligado a estar siempre encarnado hasta que esta orden se cierre y suspenda las iniciaciones posteriores. Este fue el caso, por ejemplo, del jefe de la auténtica orden rosacruz, quien desde el siglo XIV siempre ha estado encarnado.

¹⁴El conocimiento de la realidad podía enseñarse a los iniciados de grados superiores, ya que habían superado las pruebas de su fortaleza de carácter. Podían callar sobre lo que sabían. Tenían entendimiento suficiente para no creer que podían llegar a la verdad mediante la especulación; ni malinterpretaban, ni distorsionaban, ni abusaban del conocimiento. Cuando el género humano en general haya llegado tan lejos en su desarrollo, si es que puede ser captado, recibirá el conocimiento verdadero de la realidad, en la medida en que pueda ser captado, como un regalo de la jerarquía planetaria, al igual que la jerarquía y todos los reinos superiores han recibido el conocimiento de aquellos en reinos aún más altos. Uno se pregunta durante cuánto tiempo tolerará el género humano ser descarriado y satanizado.

¹⁵No todas las órdenes que con el tiempo se formaron fueron instituidas por miembros de la jerarquía planetaria. La logia negra imitó rápidamente a las órdenes genuinas con la intención de contrarrestarlas, confundiendo y engañando a la gente. Es típico que todas esas imitaciones siempre hayan tenido un número comparativamente grande de seguidores, recursos financieros e influencia social y política (por supuesto imperceptible). Satisfacían el egoísmo y abandonaban el desarrollo de la conciencia.

¹⁶Las órdenes instituidas por la jerarquía planetaria están cerradas hoy en día. No se reabrirán, puesto que todo lo que se enseñaba en ellas sobre los aspectos materia y conciencia ya ha sido divulgado. Esto no implica, sin embargo, que los antiguos iniciados vivan ahora aislados. Aunque no se hayan afiliado a ninguna sociedad, constituyen una asociación no organizada de

“hermanos servidores”, que son reconocidos por su “fraternidad universal”. Está previsto que alguna institución central registre sus nombres y direcciones, y los facilite dentro del grupo, para que estos hombres se contacten fácilmente.

¹⁷Se pueden distinguir tres clases de colaboradores para la evolución de la conciencia del género humano (sin tener en cuenta a los discípulos de la jerarquía planetaria): los humanistas (mentalmente activos), los místicos (emocionalmente activos) y los “idealistas” (físicamente activos); esta última categoría trabaja para mejorar las condiciones humanas en los aspectos político, social, económico, cultural, etc., contrarrestando el dogmatismo, la intolerancia, la división y el odio.

¹⁸Sin embargo, las órdenes instituidas por la logia negra no se disuelven y sus miembros celebran sus “misas negras” en el secreto más profundo.

1.3 Lo que enseñan las órdenes de conocimiento

¹Comenzando por el grado más bajo, se enseñaba a los iniciados a no especular, a no suponer nada sin principio de razón suficiente, a distinguir entre lo que sabían y lo que no sabían (por lo tanto, la diferencia entre creencia y conocimiento, entre saber y creer saber).

²La mayoría de los iniciados nunca superó el grado más bajo, alrededor del 40 por ciento de los iniciados alcanzaron el segundo grado y alrededor del 5 por ciento el tercero. Sólo los iniciados del grado más alto conocían todo sobre su orden. Por consiguiente, hubo muchos “iniciados” que nunca superaron los grados más bajos, en los que el esoterismo seguía siendo esotérico. Las interpretaciones de los símbolos realizadas en estos grados, como mucho, permitían conocer el renacimiento y la ley de cosecha, la existencia de los mundos emocional y mental y las envolturas del individuo en esos mundos.

³Los iniciados de los dos grados más bajos de las órdenes de conocimiento no tenían ideas claras de los mundos superiores, de sus materias y naturaleza, y lo mismo ocurría con los iniciados en los misterios griegos.

⁴Sólo en el tercer grado, difícil de alcanzar, se daba a los iniciados una descripción más detallada de las condiciones y fenómenos pertenecientes. El conocimiento de la “magia”, la aplicación de las leyes de la energía mental y los métodos para influir en las clases inferiores de materia, se enseñaba sólo en el grado más alto (séptimo), que alcanzaban muy pocos iniciados, sólo quienes habían recibido la aprobación de la jerarquía planetaria. Sin embargo, incluso a los iniciados de grados inferiores se les permitía presenciar los experimentos pertenecientes.

⁵Por lo tanto, hay que tener en cuenta que el mero hecho de que alguien haya sido iniciado de una orden de conocimiento esotérico no implica necesariamente que estuviera particularmente familiarizado con el esoterismo. Si no se conoce el grado que había alcanzado el iniciado es imposible determinar el alcance de sus conocimientos esotéricos.

⁶Las numerosas órdenes de conocimiento diferentes tenían ciertos símbolos en común (los de la jerarquía planetaria) pero además los suyos particulares tomados de los mitos y concepciones de la existencia vigentes en épocas diversas.

⁷Las diferencias en la exposición del conocimiento se debían a las concepciones generales de las naciones distintas en épocas diferentes, en etapas diferentes de desarrollo. Por ejemplo, era imposible hablar de átomos y moléculas, energías, evolución, etc. a quienes no podían comprender lo que significan estos términos. Además, la enseñanza debía comunicarse de tal forma que no diera lugar a abusos. Faltaba un sistema mental común a todos debido a la ignorancia de la realidad por parte de las naciones. Para evitar la confusión de ideas, se decidió que nadie podía pertenecer simultáneamente a dos órdenes. La excepción a esta regla era la orden gnóstica, que tenía su propia terminología, es cierto, pero que estaba destinada a ser una sociedad común a todos los “iniciados” y permitía a cada uno utilizar su propia simbología.

⁸En las órdenes de conocimiento, se dieron hechos sobre los mundos 45–49, las envolturas del hombre y las conciencias de sus envolturas. La enseñanza sobre el involucramiento y desenvolvi-

miento de la materia fue reemplazada por el “descenso del espíritu a la materia”. La mónada, o el yo, se presentó como si fuera omnisciente en mundos superiores y se encarnara en mundos inferiores para conocerlos. (No se mencionó nada del hecho de que la conciencia superior sabe todo lo que hay en la conciencia inferior.) De hecho, todas las mónadas deben comenzar el desarrollo de su conciencia en el reino natural más bajo y ascender desde él a través de reinos sucesivamente superiores.

⁹A los iniciados de las órdenes de conocimiento esotérico se les daba el conocimiento de la realidad para que no fueran víctimas de los dogmas de la teología o de las especulaciones de la filosofía. Se les daba una visión de la existencia y el conocimiento de las leyes de la vida, para que pudieran llevar vidas adecuadas en el mundo físico, vidas de servicio que desarrollaran automáticamente todas las cualidades y capacidades requeridas. Se les enseñó a ver tanto sus propias limitaciones como sus posibilidades latentes. Se les enseñó a no aceptar nada más que lo que ellos mismos consideraban correcto y justo, a no aceptar ninguna autoridad (o “escritura sagrada”), sino a desarrollar su sentido común. Se les enseñó a “volar con propias alas” y a no depender de la ayuda externa, ya fuera en el mundo físico o en mundos suprafísicos. Se les enseñó que eran dioses en potencia y que recibían a través de su supraconsciente todo lo que necesitaban para alcanzar etapas cada vez más elevadas, que según la ley de autorrealización debían y también podían realizar su divinidad, por mucho tiempo y trabajo que esto les llevara. Recibieron el conocimiento para realizar el significado de sus vidas físicas, no para soñar, imaginar y teorizar. Los creyentes incapaces de comprender no eran aceptados en las órdenes de conocimiento esotérico.

¹⁰A los hombres de hoy se les ha dado el conocimiento de regalo en un sistema mental que es plenamente suficiente para que sepan cómo deben vivir para que puedan ser recibidos como discípulos en alguna encarnación futura. Depende totalmente de ellos mismos cuándo esto será posible. Sirviendo al género humano, a la evolución y a la unidad, contrarrestan la mentira y el odio y se vuelven aún más hábiles en el arte de vivir, lo único esencial.

¹¹Las ceremonias de iniciación en las órdenes de conocimiento esotérico siempre estimulaban algún centro de envoltura, de modo que la capacidad del iniciado en cierto aspecto se decuplicaba y los otros centros también eran estimulados a una mayor actividad. El ritual no era, como se ha degradado ahora, una ceremonia vacía. Pero el iniciador (hierofante) era un miembro de la jerarquía planetaria, y podía contar con que sus representantes más elevados hacían que sus energías superiores reforzaran las del hierofante, de modo que el iniciado experimentaba una estimulación poderosa que reforzaba entonces sus facultades. Nadie podía ser recibido en una de las órdenes de la jerarquía planetaria sin ser aprobado por el jefe del tercer departamento de la jerarquía planetaria. Nadie corría el riesgo de no ser tenido en cuenta. Cada uno tiene su Augoeides, y él se encarga de que su protegido reciba su premio cuando ha adquirido las cualidades requeridas, ha equilibrado su cuenta de deudas y es apto para ser una herramienta de la jerarquía planetaria. Nadie presentó nunca una solicitud. Quienes en su autosuficiencia se creían listos para el “reino de los cielos” y se abrían paso a empujones tuvieron que pasar pruebas que les enseñaron que nadie de todos los que se creen llamados es digno para ser elegido. En la iniciación también se hacía ver al neófito que no poseía la capacidad requerida pero que había “experimentado la gracia”, ya que se le necesitaba para algún fin determinado y se consideraba que con sus nuevas energías podría defender rápidamente su nuevo estatus.

¹²En su presentación del conocimiento, las órdenes antiguas partían de los modos de concepción generales que prevalecían en el momento de su institución. Dado que hoy en día los modos de ver son totalmente diferentes, puede decirse que las formulaciones antiguas son inadecuadas para los hombres modernos desde los puntos de vista psicológico y pedagógico. Debería ser fácil ver que las órdenes eran necesarias. Los teólogos siempre han sabido “liquidar” a los herejes. Pero las órdenes eran necesarias también por otras razones que la intolerancia. Si se quiere preservar el significado de las palabras (siempre idiotizadas por la ignorancia), hay que

proteger el conocimiento de las malas interpretaciones y reservarlo para quienes son capaces de comprenderlo. Esto es especialmente necesario si la presentación es simbólica, ya que siempre que el engreimiento incurable, con su fe en su propio poder de juicio (la presunción habitual), recoja un símbolo, lo idiotizará sin falta.

¹³Las órdenes de conocimiento esotérico no están disueltas, pero no reciben nuevos aspirantes, sino sólo a quienes fueron miembros en encarnaciones anteriores. A la antigua literatura esotérica, completamente simbólica e incomprensible para los no iniciados, se le ha permitido hoy en día una publicación parcial e incluso su interpretación (por Blavatsky, por ejemplo), lo cual era necesario para permitir a los antiguos iniciados que tenían el conocimiento de modo latente recordar de nuevo lo esencial de aquel conocimiento que habían adquirido una vez. Probablemente, ellos son los únicos que han “entendido” lo que Blavatsky escribió.

¹⁴Blavatsky (en *La Doctrina Secreta*) fue la primera en dar cuenta de los símbolos y locuciones utilizados en las órdenes de conocimiento esotérico sin dar detalles sobre el contenido de conocimiento de esos símbolos.

¹⁵Laurency se ha esforzado por eliminar todo simbolismo en su presentación del esoterismo y, en la medida de lo posible, partir de los conceptos y términos de la ciencia natural. Dado que la nomenclatura matemática es la única verdaderamente internacional, la ha utilizado de modo coherente.

¹⁶El humanismo es la visión de la vida que se proclamaba en las órdenes de conocimiento esotérico. Nadie que no aplicara en su vida el principio de tolerancia podía ser iniciado en una orden de esta clase. Tolerancia significa que cada uno tiene el derecho absoluto a su propio punto de vista en todo. “Cada uno es dueño de su propia sabiduría”. El tonto tiene derecho a ser tonto. Pero no tiene absolutamente ningún derecho a erigirse en autoridad para los demás. Sin embargo, eso es lo que siempre hace. Y esa es la razón de la desorientación total del género humano en la realidad y en la vida.

¹⁷La palabra “humanismo” ha perdido su verdadero sentido, por supuesto, como todas las palabras que entran en el vocabulario de las masas. Hoy en día significa una especie de humanismo profano del que hacen alarde la mayoría de los demagogos cuando, como un Lenin, etc., predicán la “dictadura del proletariado” y el asesinato de los disidentes.

1.4 Por qué las órdenes de conocimiento eran secretas

¹Era característico de las órdenes antiguas que nadie, excepto los iniciados, supiera de su existencia. Y ningún iniciado daba testimonio de la existencia de su orden. Bulwer-Lytton es un ejemplo de la discreción con que procedían. En la introducción a su *Zanoni* finge preguntar a un librero anticuario si tenía alguna obra relativa a los rosacruces. No pudo decir que él mismo era un iniciado. Sin embargo, la mera mención de la orden tuvo un efecto extraño. A toda clase de charlatanes les llamó la atención el nombre sonoro y consideraron adecuado fundar órdenes rosacruces.

²Todo lo que la erudición y los eruditos dijeron y dirán sobre las órdenes de conocimiento esotérico es mentira evidente. Ningún iniciado ha podido comunicar a los no iniciados, ni siquiera poner por escrito, lo que se enseñaba, salvo en forma simbólica, ininteligible para los no iniciados. Por supuesto que se han publicado trabajos eruditos sobre lo que se enseñaba en las órdenes de conocimiento. La menor reflexión debería haber dicho a esos eruditos que si se podía comunicar así, ya no sería esoterismo.

³Efraim Briem, catedrático de teología en la Universidad de Lund, publicó en 1932 un libro titulado *Mysterier och mysterieförbund* (“Misterios y sociedades místicas”) en la editorial Natur och Kultur. Se trata de una obra académica de 448 páginas, una demostración de la investigación meticulosa de un hombre y de su alegría al hacerlo. Había examinado minuciosamente todo el material histórico existente. Es una lástima, sin embargo, que este material se componga en su mayor parte de lo que la gente creía saber sobre cosas de las que no sabían nada. En todas

las épocas ha habido escritores que divulgaban públicamente toda clase de secretos, habladurías que habían oído y que luego mejoraban con sus añadiduras propias.

⁴El único comentario necesario aquí es decir que antes del año 1875 no estaba permitido publicar ningún hecho sobre las órdenes de conocimiento esotérico, y que todo lo publicado antes de ese año no es otra cosa que leyenda. Por ejemplo, no se ha publicado ningún hecho sobre la auténtica orden rosacruz. Es irrelevante si los eruditos han podido captar algo a través de la jerga estupidizante de las sectas ocultistas. Sin embargo, nunca se ha filtrado al público nada verdaderamente esotérico. La jerarquía planetaria disponía de medios eficaces para impedirlo. El hecho de que existan sectas rosacruces numerosas, cada una de las cuales alega ser la heredera verdadera de la original, sólo muestra que los diversos fundadores de sectas han sido víctimas de falsificaciones. Quienes invocan tales falsificaciones como fuentes fidedignas, considerándolas como documentos históricos genuinos, de todos modos no evidencian entendimiento esotérico.

⁵Las órdenes de conocimiento secreto de la jerarquía planetaria eran necesariamente secretas, ya que a través de los tiempos y todavía en nuestros tiempos los negros han utilizado todos los recursos para aumentar su conocimiento, especialmente con vistas a contrarrestar la evolución. Aquel conocimiento que poseían las órdenes esotéricas se mantenía tan secreto que a los iniciados se les enseñaba no sólo a callar, sino incluso a no pensar en él salvo bajo medidas de precaución, no fuera a ser que la logia negra lo recogiera y ampliara su conocimiento. Es que todos los iniciados son especialmente supervisados por ciertos negros en el mundo mental, tales individuos que han adquirido conciencia objetiva mental, pues los negros pueden llegar hasta allí.

⁶Quienes fueron iniciados en una orden de conocimiento esotérico y en sus grados superiores recibieron conocimiento esotérico, gracias a estas ideas fueron puestos en contacto con la jerarquía planetaria. Si a alguno de esos iniciados se le ocurriera traicionar algo de lo que se le había enseñado, por increíble que ello sea, esto se sabría instantáneamente en la jerarquía planetaria, y el necio y traidor sería relevado de su conocimiento tan completamente que olvidaría que tenía algo que traicionar. Los hechos esotéricos, las ideas, los axiomas son átomos mentales (posiblemente envueltos en las moléculas mentales de las células cerebrales). Pueden, si es necesario, ser eliminados por un yo 45 (posiblemente el Augoeides del individuo) sin que el hombre se dé cuenta de nada en absoluto. Sin embargo, tal tentación nunca se hizo sentir, puesto que el iniciado sabía que, al hacerlo, no recibiría conocimiento esotérico en encarnaciones futuras, siempre que ese conocimiento fuese esotérico.

⁷Las masas nunca llegaron a saber la existencia de las órdenes esotéricas. El clero sospechaba ciertamente que tales órdenes debían existir, pero las concebía como “sociedades eruditas” para la exploración de la naturaleza. La admisión en ellas estaba rodeada de muchos requisitos y condiciones que tenían un efecto disuasorio sobre los aspirantes indignos.

⁸A medida que la iglesia cristiana se extendía y acababa por tomar el poder, comenzaron las persecuciones de los disidentes, por lo que los miembros de las órdenes tuvieron que ser protegidos de la manera más eficaz. Después del año 530 ningún esoterista apareció en público como tal. Las órdenes de conocimiento secreto siguieron existiendo, pero a partir de entonces como organizaciones verdaderamente secretas. El riesgo de ser descubiertos era grande, y a los iniciados les esperaba la muerte martirial (tortura y quema a manos de los cristianos), ya que se creía que estaban en pacto con el diablo. Nadie de fuera sabía siquiera de la existencia de las órdenes. Para los historiadores de nuestro tiempo nunca existieron.

⁹La eficacia con que la iglesia vigilaba para que no se propagaran “herejías” se ve en que todavía en el siglo XVIII Saint Germain tuvo que animar a los disidentes a fundar órdenes secretas donde pudieran “pensar libremente” en paz frente a la persecución teológica y las prohibiciones imperantes sobre el libre pensamiento y expresión. Esas órdenes tenían este solo propósito y no deben confundirse con aquella orden rosacruz que él dirigió a lo largo de todas

sus encarnaciones. Lo que se enseñaba en esas “órdenes sociales” sólo tenía un remoto parecido con el esoterismo en algunos aspectos. No poseían ningún conocimiento esotérico, aunque algunas de ellas creían poseerlo. La mayoría de ellas se disolvió al cesar la tiranía teológica gracias a la refutación de los absurdos de la visión judía del mundo (la llamada palabra de dios) por la investigación natural.

¹⁰Cuando posteriormente, bajo la influencia de las ideas del liberalismo, se realizó la libertad de expresión, quienes se oponían a los dogmas de la iglesia se autodenominaron “librepensadores”. Generalmente se les consideraba “impíos” y se les clasificaba en la misma categoría que a los reos. Un ateo podía ser sospechoso de cualquier cosa, prueba de la falta de juicio de los cristianos.

¹¹Desde que hoy en día se permite que el esoterismo sea propiedad pública, el propósito original de las órdenes esotéricas ha cesado. Sólo en los estados dictatoriales en los que está prohibida la libre expresión sigue habiendo una justificación para las órdenes tan secretas que ningún extraño sospecha siquiera de su existencia. En tales casos, la antigua regla de que sólo los miembros del mismo grado se conocen entre sí proporciona una seguridad adicional, a veces ni siquiera eso, si en las reuniones todos están enmascarados.

¹²Que tales medidas hayan sido necesarias evidencia el bajo nivel de desarrollo del género humano; también podríamos decir barbarie. Hoy en día se presume de cultura y se cree que se ha superado con creces la barbarie. Sin embargo, es una gran ilusión. El requisito para la cultura es la fraternidad universal, y es obvio que nos queda un largo camino por recorrer antes de llegar a ella. La civilización con tecnología es muy compatible con la barbarie, hecho que el siglo XX aclaró a todos los que tienen un poco de capacidad de juicio.

¹³Sabiendo que el fanatismo erradica sistemáticamente todo lo que no aprueba, la jerarquía planetaria colecciona desde hace cincuenta mil años lo esencial de la historia del género humano en su museo inaccesible. Allí se conservan también los escritos simbólicos de las órdenes de conocimiento. Ese museo puede ser visitado sólo por yoes causales que hayan adquirido conciencia causal objetiva. Se han tomado buenas disposiciones para que ningún bárbaro tenga oportunidad de destruirlo, como hicieron con la Biblioteca de Alejandría.

1.5 Discípulos

¹A finales del siglo XVIII y principios del XIX vieron la luz varias novelas de tema ocultista. Algunos de esos libros fueron escritos por personas que poseían conocimiento esotérico. La mayoría de las demás obras evidenciaba que sus autores habían sido iniciados alguna vez, pero no habían estado en condiciones de estudiar de nuevo el conocimiento. Sin embargo, las reminiscencias vagas que de diversas maneras aparecían en sus libros aclaraban al iniciado que el conocimiento existía en su subconsciente, aunque fuera recordado de modo muy incompleto.

²Hay muchos que en una nueva encarnación no consiguen recuperar su nivel de desarrollo latente. Muchas causas pueden estar implicadas en ello. Generalmente depende de una mala siembra que se considera preferible cosechar para facilitar un desarrollo más adecuado en el futuro. También puede ocurrir que haya que desarrollar especialmente alguna cualidad o capacidad, lo que hace necesaria una especialización unilateral. Tal vez haya que hacer cierta contribución que se realice mejor si se tienen en cuenta sólo el bien y los intereses del género humano.

³Se puede suponer que todos los que alguna vez fueron iniciados de alguna orden de conocimiento esotérico (una instituida por un yo esencial, ¡fijaos bien!) han alcanzado la etapa de cultura, y son discípulos de algún miembro de la jerarquía planetaria. Eso no significa en absoluto que tengan que ser conscientes de ello en su encarnación actual. La mayoría de las veces no lo son. Ni Franklin Roosevelt, ni Winston Churchill, ni Dag Hammarskjöld sabían que eran discípulos.

⁴Sólo los yoes causales son capaces de recordar de nuevo su conocimiento esotérico en una nueva encarnación. Aquel yo mental que una vez fue discípulo de un miembro de la jerarquía

planetaria no tiene por qué saber eso en sus nuevas envolturas de encarnación. Al entrar en contacto con el esoterismo, tiene entendimiento inmediato de tanto como antes entendía del esoterismo. Pero este recuerdo de nuevo no tiene por qué implicar en absoluto que se dé cuenta de que una vez fue un discípulo y que todavía pertenece a cierto departamento como discípulo. Depende de muchos factores diferentes el número de encarnaciones que todavía puede experimentar siendo ignorante de su discipulado y careciendo de interés por examinar la visión esotérica o no pensando en hacerlo. Es de esperar que esta información no tenga el efecto de que los interesados en el esoterismo se imaginen que son discípulos. Uno es sabio si aprende a distinguir lo que sabe de lo que no sabe.

⁵Conocimiento perdido es realidad perdida, puesto que el individuo ya no busca, ya no encuentra, ya no descubre, ya no ve lo que ha perdido. El dicho de Goethe de que vemos sólo lo que ya conocemos es cierto en muchos aspectos.

⁶El hombre ha “reconstruido su alma” cuando ha aceptado su existencia como la única hipótesis de trabajo defendible. Sin ella, nunca adquirirá la conciencia causal. La vislumbre es el reflector instintivo del yo en la noche de la ignorancia.

⁷La filosofía moderna se esfuerza por renunciar a toda pretensión de comprensión de la realidad física, y existe el riesgo de que el género humano haga lo mismo con respecto a la realidad suprafísica. Tal vez no sea de extrañar que los buscadores serios recurran a la filosofía del yoga india, que afirma la existencia de la realidad suprafísica.

1.6 Los misterios griegos

¹Tras el hundimiento de Poseidonis en el año 9564 a.C., un ramal de la cuarta subraza de la quinta raza raíz comenzó a inmigrar a la antigua Grecia, devastada por catástrofes. Construyeron su capital en el año 8000 a.C. no lejos de la posterior Atenas. (La Atenas actual se construyó alrededor del año 1000 a.C., el Partenón en el 480 a.C.).

²A esta nación talentosa y dotada de una actitud realista hacia la vida llegó el instructor mundial (el jefe del segundo departamento de la jerarquía planetaria), Orfeo, unos 7000 años a.C., y fundó los llamados misterios órficos. Tenían dos grados: los misterios inferiores o menores y los superiores o mayores. Eran los llamados misterios griegos, presentaciones simbólicas y dramáticas, en forma popular, de los hechos esotéricos más simples, que se comunicaban bajo promesa de guardar silencio que se observaba muy estrictamente. En los misterios inferiores, se enseñaba a los iniciados sobre la condición en el “reino de los muertos” (el mundo emocional) después de la muerte; y en los misterios superiores, sobre el “reino de los cielos” (el mundo mental). También se les enseñó la existencia del alma, el renacimiento y la ley de siembra y la cosecha. Se les liberó del miedo a la muerte.

³Que Platón fuera un iniciado tanto de los misterios órficos, como de la orden pitagórica del conocimiento esotérico, parece estar en desacuerdo con la información de que a nadie se le permitía pertenecer a dos órdenes. Pero había una gran diferencia entre los misterios y las órdenes del conocimiento, y no deben confundirse entre sí. Aunque los misterios eran “secretos” y estaba prohibido bajo pena de muerte revelar lo que en ellos se enseñaba, aquel conocimiento que en ellos se impartía era absolutamente primitivo y también un derecho que correspondía a todo ciudadano libre y probo, por lo que una gran parte de la población eran iniciados. A los iniciados de los misterios no se les enseñaba nada sobre el significado y la meta de la vida, sobre el desarrollo de la conciencia, sobre mundos superiores al mental, sobre la mónada, la tríada, la causalización, etc. Los misterios estaban destinados al pueblo, las órdenes a la élite, a quienes habían alcanzado la etapa de atracción emocional. Sólo Pitágoras (700 a.C.) dio a los griegos una orden de conocimiento con todos los grados.

⁴Los misterios decayeron a medida que se fueron rebajando los requisitos para la iniciación. Las cosas llegaron a tal extremo que los no iniciados eran considerados como una clase social inferior. Con el tiempo y en su degeneración, los misterios se convirtieron en un medio para

que los mistagogos mantuvieran su control sobre las masas, y los “hierofantes” se convirtieron en “ilusionistas”.

1.7 Pitágoras

¹La orden pitagórica era una orden de conocimiento esotérico, lo que significa que lo que se enseñaba en ella nunca llegó a ser conocido por los no iniciados. Por lo tanto, lo que los manuales corrientes de historia de la filosofía dicen sobre la orden es erróneo. También hay que tomar con cierta cautela algunos datos no esotéricos aportados por Aristóteles en su manera característica de referir lo que le convenía.

²Pitágoras fundó una pequeña colonia en las afueras de la ciudad de Taormina en Sicilia, y allí erigió los edificios de su orden. Más tarde estos edificios fueron totalmente destruidos por la turba, fácilmente excitada como de costumbre, y Pitágoras fue asesinado. De todo esto los historiadores no saben nada. Esto es típico de toda clase de historia, y particularmente de la historia de la filosofía. Todo lo que se dice en ella sobre la época anterior a los sofistas es una construcción imaginativa de unos pocos hechos sueltos.

³Pitágoras llamó a su colonia Crotona, aunque existía una ciudad con el nombre de Crotona (actualmente Crotona) en la costa meridional italiana, en el golfo de Tarento. En las leyendas exotéricas de Pitágoras estos dos lugares han sido generalmente confundidos entre sí.

⁴Habría que preguntarse por qué todo lo esotérico se confunde tan fácilmente con lo exotérico, y ello hasta en detalles aparentemente insignificantes. En todo caso, el conocimiento de esta peculiaridad debería impedir a los arqueólogos e historiadores de otras clases sacar conclusiones precipitadas cuando se encuentran con hallazgos y hacen descubrimientos históricos.

⁵Las órdenes esotéricas tenían muy buenas razones para hacer todo lo posible por crear confusiones, si era posible. Esto también nos dice algo sobre aquel género humano del que había que proteger por todos los medios todo lo racional y noble.

1.8 Gnosis, alquimia y yoga

¹La orden gnóstica se instituyó en Alejandría hacia el año 300 a.C. Los cuasignósticos surgieron en el siglo II de la era actual y acabaron dividiéndose en 70 sectas diferentes que se anatemizaron mutuamente. Sus escritos eran principalmente unos 50 evangelios cuasignósticos (de los cuales cuatro, tras ser reescritos, se incluyeron en el Nuevo Testamento). Este cuasignosticismo (los otros evangelios) es lo que los historiadores de las religiones llaman gnosticismo, algo muy distinto de aquel conocimiento que se denominaba la gnosis y que seguía siendo esotérica.

²La génesis de los evangelios ha sido descrita en otras obras de Laurency. Aquí sólo cabe mencionar brevemente que fueron escritos por unos cincuenta gnósticos en Alejandría en el siglo I de la era actual. Intentaron popularizar los símbolos gnósticos dentro del marco de lo permisible. En tiempos de desorientación, escepticismo, superstición y anarquía generales, querían inspirar a la gente valor y confianza, dar un ejemplo exhortatorio a quienes “tenían hambre y sed de justicia”. Sus relatos son históricos sólo en apariencia. Sólo un esoterista es capaz de interpretar correctamente estos evangelios, de darse cuenta de lo que realmente pretendían transmitir. La elección del símbolo, Christos, el hijo de dios, quizá no fue muy afortunada. Pero el relato dramático, con su tragedia desgarradora, era designado a hacer reflexionar al gente y dar esperanza y valor a los esclavizados.

³En este relato, el esoterista encuentra alusiones a las cinco primeras iniciaciones y a la necesidad de adquirir las doce cualidades esenciales (representadas en la leyenda distorsionada de los doce trabajos de Heracles).

⁴La orden de los esenios, la orden secreta de conocimiento de los judíos (también llamada la “escuela de los profetas”), no fue instituida por ningún miembro de la jerarquía planetaria, ni recibió ningún hecho de la jerarquía planetaria. Siempre rechazó o distorsionó lo enseñado por

los iniciados de las órdenes de conocimiento de la jerarquía planetaria. Asesinó al yo esencial Jeshu, que era un discípulo del segundo departamento de la jerarquía planetaria.

⁵Los alquimistas medievales no eran “fabricantes de oro”. Pero como siempre, el lenguaje simbólico de los iniciados fue explotado por diversos charlatanes e impostores. A causa del fanatismo y de la manía persecutoria de la iglesia, los esoteristas tuvieron que inventar una fraseología que debía despistar a los bárbaros cristianos.

⁶Así, los alquimistas buscaban los tres elementos químicos básicos en “la tierra, el agua y el aire”. Si el alquimista los descubría, podría, mediante la “piedra filosofal”, transmutar el plomo en oro. Traducido a un lenguaje inteligible, esto significaba: tierra = las envolturas físicas, agua = la envoltura emocional, aire = la envoltura mental. Una vez integradas estas envolturas, la sabiduría podía transferir la mónada de la primera a la segunda tríada.

⁷Es un rasgo típico de los eruditos tener tanta fe en su omnisciencia que en las enciclopedias modernas la ignorancia sigue ridiculizando cosas que nunca comprendió.

⁸Los Upanishads y la demás literatura védica pueden ser interpretados correctamente sólo por los yoes causales y superiores. Estos escritos fueron compuestos principalmente por yoes esenciales (yoes 46) durante la época atlante, cuando la jerarquía planetaria se dio cuenta de la necesidad de instituir órdenes de conocimiento esotérico, ya que el conocimiento, hasta entonces público, estaba siendo malinterpretado y abusado con la intención de engañar.

⁹Lo que los yoguis indios con su clarividencia han podido explorar no se extiende más allá de los recursos del mundo emocional y de la conciencia emocional. Todo lo que va más allá es especulación. Añádase a esto que los yoguis mantenían su aprendizaje en secreto y lo enseñaban a unos pocos discípulos selectos bajo la promesa de mantener secreto más estricto. Este aprendizaje se consideraba “sagrado”, y no estaba permitido ni siquiera mencionarlo hasta los tiempos modernos. Aquellos hechos esotéricos que se encuentran en la filosofía vedanta no contienen nada de importancia más allá de lo que se enseñaba en los misterios griegos o de los hechos que se enseñaban en los grados inferiores de las órdenes.

1.9 Los rosacruces

¹En la novela *Zanoni*, de Bulwer-Lytton, hay un pasaje sobre el que muchos lectores se han preguntado. Dice que “los árabes de Damus enseñaron en 1378 a un alemán errante los secretos que condujeron a la fundación de la orden de los rosacruces”. Claro está que el autor, que era el mismo miembro de esta orden, no podía revelar nada ni sobre la identidad del fundador ni sobre la génesis de la orden. Pero cabe extrañarse de esa manía de velar intencionalmente todo lo concerniente a la orden adhiriéndose innecesariamente a la leyenda de su origen. El fundador era un yo 46, un miembro de la jerarquía planetaria, y no tuvo que aprender nada de los “árabes de Damus” ni de nadie en el mundo físico. El fundador de la orden tenía que aparecer tarde o temprano. Y cuando se sabe cómo los enemigos de la verdad tratan de desenterrar todas las leyendas para arrojar sospechas sobre los grandes, no se debe contribuir con “información” falsa. Otra cosa es que los no iniciados nunca puedan entender cómo se puede saber algo sin llegar a saberlo de otros hombres. Sin embargo, al trasladar la fuente del conocimiento lo más atrás posible en el tiempo no se ha explicado el origen del conocimiento.

²Es característico del secreto completo en el que se envolvía la orden rosacruz (a causa del odio teológico, de la intolerancia y la manía persecutoria de la iglesia) que todos los iniciados mantuvieran una relación personal con el jefe de la orden, pero que ninguno de ellos supiera quiénes más eran iniciados. Ningún no iniciado supo siquiera de la existencia de la orden hasta que Saint Germain hizo publicar los símbolos de los rosacruces. Sin embargo, después de esto, los charlatanes tuvieron algo que ostentar y con lo que idiotizar a la gente. En la iniciación, el neófito tenía que hacer un simple voto de guardar el secreto sin ningún juramento con amenazas terroríficas de castigo. Y ningún iniciado pronunció jamás una sola palabra sobre la orden ni escribió nada en un manuscrito. Todos los escritos que pretenden ser tales manuscritos son

falsificaciones evidentes. A los iniciados se les permitía tomar prestado uno de los tres manuscritos originales que Saint Germain hizo componer, y sus grados se determinaban en función de su comprensión de esos escritos. Los tres manuscritos mencionados nunca se han hecho públicos y siguen siendo desconocidos. No se sabe si el jefe de la orden los hará públicos alguna vez. Bulwer-Lytton tenía razón cuando decía en su *Zanoni* que la orden de los rosacruces era la más silenciosa de todas las órdenes secretas.

³Cagliostro fue discípulo de Saint Germain y fue iniciado por él en el grado más alto de la orden rosacruz. Cagliostro era una reencarnación de Paracelso y un yo causal, pero no fue consciente de su estado latente hasta que tuvo la oportunidad de ser causalmente consciente en su cerebro nuevo. El conocimiento debe ser recordado de nuevo gracias a un contacto renovado con el antiguo conocimiento. Esto le da al yo causal la oportunidad de impregnar él mismo su cerebro con las ideas causales (átomos mentales). Este es un trabajo que el “cerebro” debe hacer por sí mismo.

⁴También Goethe fue iniciado en la orden rosacruz, pero no alcanzó grados elevados (por ser demasiado emocional). Sus declaraciones sobre Cagliostro lo muestran. Dado que los iniciados de grados inferiores no conocían a los de grados superiores, tal error es comprensible. Al atacar a Cagliostro, Goethe mostró su limitación y cometió dos graves errores al mismo tiempo: tener fe en las habladurías y las opiniones de los demás, y juzgar. Con ello bloqueó su propio camino de progreso. Que Goethe se interesara por el “charlatán famoso” indica que tenía la “corazonada” de que había algo “misterioso” en él. Es característico que la jerarquía planetaria nunca haga nada para defender a sus agentes de las calumnias de los negros. No movieron un dedo para refutar las leyendas acerca de Rosencreutz, Bacon, Saint Germain. Es inútil refutar cosas que la gente quiere creer. ¿Y qué más da? Si la gente no es lo bastante juiciosa para ver a través de las estupideces, tampoco es capaz de captar la verdad. Llegará en la evolución algún día, cuando los niños alcancen la mayoría de edad. El conocimiento de la realidad es para quienes son capaces de comprenderlo y entenderlo. Si se da prematuramente a otros, la verdad sólo se convertirá en superstición de diversas clases.

⁵Lessing tampoco subía de grado, lo que se infiere de su afirmación de que, cuando era incapaz de captar los símbolos, desistía voluntariamente de intentar comprenderlos y prefería entregar ese asunto a dios.

⁶Goethe y varios otros fueron iniciados porque habían alcanzado la conciencia en perspectiva de la etapa humanista y con el conocimiento que habían recibido podían hacer aquella contribución al desarrollo que realmente hicieron, una contribución que aún no ha sido apreciada en su valor pleno y que puede ser entendida sólo por quienes han alcanzado la etapa humanista.

⁷Algunos se sorprenden de que rosacruces como Lessing, Herder y Goethe no se apreciaran mutuamente e incluso mutuamente se criticaran duramente sus obras. Hay varias razones para ello. En primer lugar, no alcanzaron grados altos. En segundo lugar, un conocimiento meramente superficial y teórico no permite entendimiento apreciable de las formulaciones individuales de las “ideas”. En tercer lugar, diferían demasiado en sus puntos de vista sobre lo que debía escribirse y cómo debía exponerse. No es fácil cultivar a los bárbaros, y las opiniones sobre cómo hacerlo casi siempre son muy divergentes. Tampoco era muy fuerte su sentido de fraternidad, y su sensibilidad ante lo que percibían como infracciones de su dependencia personal era aguda, inflamada como estaba por las presiones externas y la oposición pública. Por cierto, se podría pensar que su sensación de aislamiento casi total debería haber tenido un efecto más solidarizante. Aquel conocimiento que habían recibido les había liberado de las ideologías primitivas dominantes, pero no les había unido en una visión de la vida que hubieran elaborado y compartido.

⁸“Libertad, igualdad y fraternidad” era originalmente un lema para los miembros de la orden rosacruz, y tenía para ellos otro significado que el que le daba la ignorancia de la vida.

⁹“Libertad” significaba entendimiento de las relaciones humanas correctas, libremente

adaptadas, voluntariamente asumidas, con entendimiento claro de la responsabilidad.

¹⁰“Igualdad” significaba que cada uno había pasado una vez del reino animal al humano y que cada uno alcanzará en algún momento el siguiente reino superior, lo que no implica en absoluto la abolición de ninguna de las diferentes etapas de desarrollo que se han de superar en el proceso.

¹¹La “fraternidad” se basaba en la idea de que todos tenemos un origen divino (participamos de la conciencia cósmica total).

1.10 Las “órdenes sociales”

¹Las “órdenes sociales” que se fundaron en el siglo XVIII por iniciativa de Saint Germain no estaban en absoluto a la altura de las órdenes de conocimiento esotérico que existían anteriormente. Saint Germain, el representante del séptimo departamento de la jerarquía planetaria, el maestro de la magia ritual, se sirvió de aquellas energías interestelares que a partir del año 1675 empezaron a penetrar en el mundo mental de nuestro planeta y así han hecho posible el entendimiento de lo ceremonial a quienes tienen el séptimo departamento en alguna de sus envolturas.

²Se volvieron a utilizar rituales con profundos sistemas simbólicos elaborados hace mucho tiempo, en épocas pasadas en las que reinaba el séptimo departamento. El ritual original era a menudo modificado por maestros de órdenes incapaces de dejar las cosas en paz, un fenómeno inevitable en la etapa actual de desarrollo del género humano.

³Todos los iniciados eran “hermanos”. Para ser admitido, el individuo, por supuesto, debía haber alcanzado aquel grado de cultura que podía exigirse razonablemente en aquella sociedad y aquel ambiente que sentían la necesidad de la posibilidad de “pensar libremente” y en los que existía un entendimiento previo de lo que se entendía por libertad, por igualdad, por fraternidad. Libertad dentro de los límites del derecho igual (no de derechos) de todos. Igualdad: abolición de los privilegios, evaluación de las personas por su competencia. Fraternidad: la unidad de toda la vida. Que este entendimiento se perdiera al triunfar la democracia sólo muestra el grado de desarrollo de los clanes encarnados. Las enormes autoridades psicológicas creían que la capacidad y la posibilidad de entendimiento eran igualmente grandes en todos y sólo una cuestión de formación.

⁴Durante el siglo XIX, las exigencias fueron disminuyendo gradualmente, de modo que en la actualidad la divisa parece referirse a los hermanos del mismo grado.

1.11 El cierre de las órdenes del conocimiento y la publicación del esoterismo

¹En 1875 se cerraron definitivamente las órdenes de conocimiento esotérico, de modo que nadie fue iniciado en ninguna de ellas después de ese año. Ya no son necesarias, puesto que se ha permitido la publicación de ciertas partes del esoterismo a partir del año 1875. En el siglo XIX, las llamadas personas cultas estaban lo suficientemente avanzadas como para comprender, si no entender, el esoterismo. Por eso era posible publicarlo. Se podían dar a conocer tantos hechos que la gente podía ver el significado y la meta de la vida. Eso es lo esencial. Porque el género humano se había desorientado tanto por sus líderes espirituales que no le era posible encontrar el camino para salir del laberinto de todas las ideologías mutuamente contradictorias. Lo deplorable de la publicación del esoterismo era que se enseñaba de una manera tan poco inteligente que la gente tenía la impresión de que se trataba de alguna nueva ideología ficticia y no del verdadero conocimiento de la realidad.

²La nueva enseñanza se presentó como si estuviera plenamente de acuerdo con lo que se enseñaba en las antiguas órdenes de conocimiento esotérico, un punto de vista engañoso e incorrecto. Pasará mucho tiempo antes de que se haga público lo que se enseñaba en las antiguas órdenes, ya que era un conocimiento del que se podía abusar. No se divulgará aquel conocimiento que confiere poder, sino sólo tantos hechos como sean necesarios para que la gente

comprenda el significado y la meta de la existencia. Todo lo demás permanecerá esotérico.

³Se ha permitido que aquel conocimiento que fue transmitido en los tres grados inferiores de las órdenes de conocimiento sea publicado y que los símbolos se hagan accesibles a la conciencia mental. Aquel conocimiento que se enseñó en los cuatro grados superiores seguirá siendo esotérico y simbólico, y se transmitirá sólo a los discípulos de la jerarquía planetaria. Y es así porque el género humano no ha alcanzado la etapa de desarrollo requerida, sino que malinterpreta, distorsiona y abusa del conocimiento. Ya ha surgido un gran número de sectas ocultistas que distorsionan lo que se ha divulgado hasta ahora. Estas sociedades cerradas intentan, con su galimatías, convertir en nuevos secretos lo que ya ha sido dilucidado y aclarado, contribuyendo así a extraviar a quienes, seducidos por el misterio, creen en las afirmaciones de los “iniciados” de que serán iniciados a su vez en el “conocimiento secreto”; es decir, engaño puro y simple. Tales impostores siempre tendrán éxito. El conocimiento publicado es matado mediante el silencio, y los charlatanes lo explotan para sus propios fines.

⁴El esoterismo seguirá siendo siempre una hipótesis de trabajo, porque las pruebas finales de que el conocimiento esotérico concuerda con la realidad (y se encuentran en el aspecto movimiento) nunca se harán exotéricas. Cuando se decidió que ciertos hechos esotéricos podían hacerse exotéricos, la jerarquía planetaria elaboró un plan especial sobre qué podía hacerse público gradualmente y también determinó los límites definitivos del aprendizaje exotérico. Los ignorantes, por lo general también agresivos, preguntan desdeñosamente “¿por qué este conocimiento esotérico que se ha hecho público tenía que mantenerse en secreto?, ¿seguro que no se puede abusar de él, al menos no de manera peligrosa?”. Hicieron falta un Hitler y un Stalin para hacer ver a la gente que, en la etapa actual de desarrollo del género humano, se abusa de todo conocimiento que proporcione poder. Los hombres habían sido idiotizados por las tonterías sobre la igualdad de todos y la nobleza del género humano hasta el punto de que no podían comprender que el verdadero conocimiento de la realidad ha sido y debe permanecer secreto. Lo que se informa al género humano son cosas de las que no se puede hacer un mal uso directo en detrimento de todos. Puesto que nada complacería más a la jerarquía que la perspectiva de compartir su conocimiento con el género humano, la gente tal vez debería ser capaz de comprender que el obstáculo para ello no reside en la jerarquía. Ahora el conocimiento esotérico está a disposición del público. ¿Cuántos se interesan por él, cuántos se toman la molestia de estudiarlo? La gente está atrapada en las ilusiones del pensamiento emocional y en sus apreciados sistemas de ficciones. Ni siquiera han sido capaces de ver la verdad de esos dos hechos inevitables: la reencarnación y la ley de causa y efecto relacionada con ella.

1.12 El cuasiocultismo

¹Si se confunden las antiguas órdenes de conocimiento esotérico con las modernas sociedades ocultistas, se comete un gran error. Las órdenes se cerraron definitivamente en 1875. Las sectas ocultas siempre han existido, pero se fundaron cada vez más después de 1875; en gran medida sirven para engañar a la gente, las más recientes se formaron por razones comerciales pura y simplemente.

²Las sociedades recientes no comprometen a sus miembros a callar sobre lo que se les enseña, sino que, por el contrario, hacen propaganda de sí mismas.

³Después de que se ha permitido que algunos hechos sobre las órdenes antiguas sean conocimiento público, esos hechos han sido explotados por mistagogos sin escrúpulos, que afirman ser iniciados y haber sido autorizados para iniciar a personas a su vez y bajo el nombre original de la orden. Tales procedimientos son imposturas.

⁴Lo que se enseña en las sociedades ocultistas y en las nuevas “órdenes” no es, en el mejor de los casos, más que fragmentos del conocimiento esotérico. Aquellos ocultistas que pretenden poseer conocimiento esotérico además de lo que se ha publicado por iniciativa de la jerarquía planetaria son víctimas de ilusiones y ficciones. A este respecto, conviene recordar una vez más

que la clarividencia no proporciona ningún conocimiento de la realidad. El clarividente será inevitablemente presa de la ilusividad de sus visiones.

⁵Ni siquiera los miembros de la logia negra saben más de la realidad que lo que se ha publicado después del año 1875. Su experiencia personal nunca llegó más allá de la mentalidad inferior (los recursos del primer yo).

⁶¿Qué es lo que hace que todas las sectas ocultistas atraigan a montones de adherentes, mientras que el único conocimiento esotérico genuino de las órdenes de conocimiento antiguas encuentra una oposición frenética, es rechazado sin examen, es resistido por autoridades de toda clase? ¿Sienten que perderán sus posiciones de poder o de profecía? ¿Temen dejar de ser autoridades? ¿Temen el fin de sus especulaciones imaginativas que les embriagan? Una de las causas del éxito de las sectas podría ser que saben adaptarse al ficcionalismo reinante en la religión y la ciencia. Pero hay más causas.

⁷El género humano está satisfecho con sus ilusiones y ficciones, tan satisfecho que uno se pregunta si siquiera desea conocer la verdad, porque la verdad siempre (dondequiera que haya aparecido) ha sido resistida fanáticamente. Pero si los profetas autoproclamados distorsionaban la doctrina hasta hacerla irreconocible, ésta se difundía rápidamente y podía contar con generosas contribuciones financieras. La verdad siempre fue pobre y tuvo preocupaciones financieras. Se podría pensar que la gente debería comprender fácilmente las causas de esto.

⁸Parece como si fenómenos ocultos de toda clase estuvieran de moda. Cada vez se produce más cuasiesoterismo de esta clase: numerología, grafología, etc. Lo único que cabe decir al respecto es que los principios mismos son correctos en la mayoría de los casos, pero que su formulación evidencia ignorancia. Hay individuos que en encarnaciones anteriores fueron iniciados en esos secretos y que posteriormente poseen el conocimiento de modo latente. Son capaces de avanzar a tientas utilizando su instinto. Pero lo que enseñan es demasiado vago para que tenga importancia para el hombre “común y ordinario” que no ha adquirido previamente esta “capacidad”.

⁹Se abusa de todo conocimiento. Por eso el género humano no recibirá tal conocimiento oculto de lo que se pueda abusar hasta que haya alcanzado al menos la etapa de cultura. La logia negra hace ciertamente lo que puede para difundir las enseñanzas ocultas, pero lo hace sólo para extraviar a la gente. Para resumir, se puede decir enfáticamente que lo que se da como “oculto” no es exacto. En cualquier caso, ningún esoterista verdadero recibe pago alguno por su trabajo. No hay nada malo en señalar esto en este contexto.

¹⁰“Ocultismo” era el nombre que utilizaban los antiguos para el conocimiento secreto, el conocimiento de los iniciados, lo que se enseñaba en los “misterios” griegos antes de que degeneraran. La designación moderna es “esoterismo”. Probablemente hay razones para mantener la palabra “ocultismo” como término general para la teosofía, la antroposofía y las enseñanzas de las pseudo-órdenes (todo lo que se enseñaba antes de 1920) y reservar el término “esoterismo” para la enseñanza no dogmática de los hechos de la jerarquía planetaria, y llamar hilozoísmo sólo a la enseñanza pitagórica. De lo contrario, pronto habrá una confusión irremediable de ideas (como de costumbre). Ya es hora de que la gente aprenda a no utilizar las palabras hasta conocer su significado exacto.

¹¹Los teósofos se equivocan si creen que su sociedad puede hoy pretender ocupar una posición excepcional en relación con la jerarquía planetaria. El contacto se rompió cuando la sociedad se escindió en 1895 y dejó abiertamente de lado los principios de la fraternidad universal.

¹²El ocultismo moderno (las sociedades fundadas entre los años 1875 y 1920) tiene un carácter extremadamente heterogéneo. Sus instigadores se apresuraron demasiado a tratar de crear sistemas a partir de hechos demasiado escasos, metidos en contextos contruídos y por lo tanto erróneos. Mezclaron hechos esotéricos con teorías e hipótesis científicas, símbolos indios que no comprendían y cosas que encontraron en los “registros akáshicos” del mundo emocional, que no son en absoluto fiables, formando así un batiburrillo que desacreditará durante mucho tiempo

aquella causa que querían promover. El resultado era a menudo grotesco. Las personas con formación científica y filosófica se apartaban con repugnancia de pseudoconocimiento semejante. Desgraciadamente, entre los asqueados había muchos que no se contentaban con dejar el asunto ahí, sino que se convertían en criticastros injustificados que se esforzaban en tergiversar y ridiculizar lo que nunca habían examinado o que no podían entender. Una vez que tal cosa se consigna a la imprenta, se repetirá posteriormente durante muchas generaciones y parece inerradicable. Muy pocos (sólo los verdaderos buscadores) se preocupan por averiguar la verdad que hay detrás de los rumores. En realidad, sólo quienes examinan a fondo y sistemáticamente la validez de las afirmaciones de las autoridades y de los loros de la opinión pública aprenden con el tiempo a no aceptar nunca los veredictos ajenos. Esto también enseña a ver lo inútiles, infundadas y poco fiables que son las afirmaciones de la mayoría de la gente. Habiendo pasado por este proceso uno está curado para siempre del culto a la autoridad de cualquier clase.

¹³Aparecen sin cesar nuevas escuelas esotéricas, fundadas por discípulos de yoes 45. La mayoría de ellas basan sus enseñanzas en visiones religiosas tradicionales de la existencia o en alguna visión de la vida ya existente (la de la masonería, por ejemplo). Las escuelas religiosas ponen demasiado énfasis en la “ayuda de arriba”; las otras, en la propia autorrealización del individuo. Ciertamente, es importante que se aclare la importancia de la jerarquía planetaria, que el verdadero conocimiento de la realidad es posible sólo en el quinto reino natural, que ese reino es la próxima meta del hombre, que debemos a la jerarquía planetaria la vitalización de los átomos esenciales (46) en los átomos de las envolturas del hombre, vitalización necesaria para despertar aquel instinto de investigación que busca algo más allá de la mentalidad más elevada. Sin embargo, mientras siga existiendo la tendencia a pedir a dios que haga todo lo que tenemos que hacer, la tendencia a confiar en algo que no sea nuestro propio ser divino y la ley de la vida, nuestro propio esfuerzo sostenido por realizarnos, se mantendrá la tendencia más ruinosa, transmitida a través de encarnaciones innumerables, es decir: la tendencia a depender de otro poder. Mientras la religión cristiana sea principalmente un sentimentalismo perverso que falsifica la vida, las enseñanzas religiosas de toda clase tendrán un extraño poder para vitalizar las tendencias falsas subconscientes.

¹⁴Según la jerarquía planetaria, las órdenes y sectas ocultistas que existen actualmente son las víctimas indefensas de sus ilusiones y ficciones, que creen que son hechos. (Los esoteristas verdaderos también se dan cuenta de ello.) Esto es evidente por aquella pregunta constante que se hacen los ocultistas: “¿Quién dijo eso?”. Si uno no puede decidir por sí mismo si las afirmaciones nuevas son correctas o no, uno es un creyente sin discernimiento.

¹⁵A lo largo de los tiempos han existido muchas órdenes secretas. Incluso las pseudo-ocultistas (como las sectas protestantes) han tenido ciertamente algunos hechos e ideas correctos, pero no obstante han tenido un efecto en gran medida desorientador. Quienes alguna vez han terminado en tales sectas han sido atraídos a otras similares en una nueva encarnación debido a la “afinidad”, por supuesto también porque nunca estuvieron maduros para ser admitidos en las órdenes de conocimiento esotérico de la jerarquía planetaria. Esos sectarios natos siguen difundiendo su propaganda engañosa y sus interpretaciones malas del conocimiento esotérico. Es obvio que muchos de los profetas pertenecientes sin saberlo (rara vez conscientemente) han sido víctimas de las inspiraciones de la logia negra, porque siempre buscan desorientar y extrañar. Es extraño que siempre hayan atraído al mayor número de seguidores.

¹⁶El secreteo siempre ha estimulado la curiosidad. Continuamente se fundaban nuevas órdenes sociales “secretas” en las que el secreteo era el poder de atracción que incitaba a la gente a solicitar su admisión. Para entretener a los niños adultos, se organizaba un poco de escamoteo y se presentaban símbolos antiguos junto con indicios desconcertantes de toda clase de profundidades. Se animaba a los miembros de las órdenes a apoyarse mutuamente y, sobre todo, a favorecer a los hermanos de diversas maneras. Muy pocos se daban cuenta de que esto podía equivaler en muchos aspectos a corrupción.

¹⁷Es extraño lo que los hombres se permiten tan pronto como están en grupo. Su concepción de lo justo puede bajar a un nivel criminal. Las órdenes antiguas de conocimiento han sido reemplazadas por órdenes sociales secretas. Uno corre ciertos riesgos si se ve obligado a ser leal o incluso a desempeñar el papel de testaferrero involuntario y decorativo.

¹⁸Una organización puede tener cierto valor como lugar de encuentro de personas con opiniones afines, que orienta a los buscadores en estos tiempos de desorientación universal. Pero antes de que los líderes de la organización hayan alcanzado la etapa de unidad, será poco mejor que una secta que excluye a quienes no aceptan los “dogmas”.

¹⁹En los escritos de los ocultistas se encuentran a menudo afirmaciones que implican que los hechos esotéricos eran conocidos públicamente antes del año 1875. Eso es absolutamente imposible. Nada relacionado con el esoterismo llegó nunca al conocimiento público. Aquel “esoterismo” que existía antes de 1875 no contenía ningún conocimiento esotérico verdadero. Lo que existía eran símbolos esotéricos incomprensibles junto con las especulaciones de la ignorancia sobre ellos, y afirmaciones de magia envueltas en un esplendor romántico. Gran parte de lo que se llamó teosofía (la de Jakob Boehme, por ejemplo) eran especulaciones de místicos. Ciertamente contenían elementos de verdad, pero eso es una cuestión por completo diferente.

²⁰Todos los hechos esotéricos actualmente permitidos para el conocimiento público han sido recibidos de la jerarquía planetaria, directa o indirectamente a través de sus discípulos. Aquellas sectas ocultistas de nuestros tiempos que afirman poseer conocimiento esotérico transmitido por órdenes más antiguas son víctimas de engaños. Se han hecho muchas travesuras con afirmaciones sobre la orden rosacruz y su conocimiento esotérico. Nada de lo que se enseñaba en esa orden era conocido públicamente antes del año 1875. Quienes pretenden haber sido iniciados en la orden rosacruz después del año 1875 son engañados. Ningún discípulo de esa orden ha revelado jamás su afiliación a la misma ni ha traicionado nada sobre la orden. Aquellas diversas sectas rosacruces que han aparecido después de 1875, y todas ellas pretenden ser la única rama legítima de la orden original, no tienen derecho alguno al nombre. No han sido fundadas por miembros de la jerarquía planetaria. Nunca han sido reconocidas por el único autorizado para hacerlo, es decir, el fundador original, el actual jefe supremo del tercer departamento de la jerarquía planetaria, el yo 43 R.. Lo que estas órdenes enseñan nunca ha sido aprobado por un yo esencial, y a ningún individuo de capacidad inferior se le puede confiar la misión de instituir órdenes de conocimiento esotérico.

²¹Debe afirmarse enfáticamente de una vez por todas que lo que se enseñó en las órdenes de conocimiento esotérico a través de los tiempos ha permanecido esotérico. Todo lo que se dice sobre asuntos pertenecientes son las afirmaciones falsas de la ignorancia. Los no iniciados nunca han recibido el conocimiento de los iniciados. Nada en absoluto de lo que Christos enseñó a sus discípulos ha sido jamás dado a conocer a los no iniciados. Se permitió la publicación del conocimiento a partir de 1875, y se divulgó en porciones muy pequeñas en los años 1875–1950. Todo lo que se dijo antes de esa época no es esotérico. Y lo que se enseñó en las llamadas órdenes ocultas después de esa época es mero cuasiconocimiento oculto. Cuando el conocimiento ha sido publicado, no puede volver a ser secreto. Todo intento de hacerlo es engaño.

²²El conocimiento es el conocimiento esotérico y es enseñado por la jerarquía planetaria. De esto se deduce que todo lo que existe en la religión, la filosofía (incluida la filosofía del yoga) y la ciencia no es conocimiento, excepto lo que pertenece al aprendizaje exclusivamente físico, y esto es, como sabemos, muy deficiente también. Se han prometido más hechos, y se darán cuando la jerarquía considere que ha llegado el momento, lo cual depende en gran medida del estado del mundo y de la necesidad de los buscadores verdaderos, manifestándose en su servicio.

1.13 El futuro

¹La historia esotérica se divide en épocas zodiacales según la precesión del punto equinoccial vernal, doce épocas zodiacales de unos 2500 años, 30 000 años en total.

²Durante la época actual de Acuario (los años 1950–4450), la jerarquía planetaria fundará nuevas órdenes de conocimiento esotérico que reemplazarán las antiguas. Las nuevas órdenes tendrán funciones muy diferentes a las antiguas. Las antiguas órdenes de conocimiento enseñaban hechos sobre mundos superiores, las envolturas y clases de conciencia del hombre, el desarrollo de la conciencia, la reencarnación (no la metempsicosis), la ley de siembra y cosecha, la vida entre encarnaciones en los mundos emocional y mental.

³Las antiguas órdenes estaban destinadas a quienes no habían abusado del conocimiento y, por tanto, se habían ganado el derecho a no ser idiotizados por las ideologías reinantes. El propósito de las nuevas órdenes será dar a los aspirantes un entrenamiento especial para el discipulado. Hay razones para usar el discernimiento en materia de nuevas órdenes, pues la logia negra lanzará indefectiblemente sus imitaciones para descarriar a la gente. Ya tiene dos órdenes de esta clase.

⁴D.K.–Kleinías dice que los dos líderes teosóficos, Besant y Leadbeater, dieron a los teósofos nociones erróneas de las iniciaciones y del discipulado. La ceremonia descrita es la confirmación, por parte de la jerarquía planetaria, de que el individuo ha alcanzado cierta etapa de desarrollo, adquirido cierta clase de conciencia subjetiva en alguna de sus envolturas. Además, nunca se aclaró a los teósofos que los individuos que se iniciaban eran miembros de órdenes de conocimiento esotérico y que sus iniciaciones estaban conectadas con aquellos grados que habían alcanzado en su orden. Puesto que las antiguas órdenes del conocimiento no han admitido nuevos miembros después de 1875, la iniciación se realiza hoy en día según principios muy diferentes. Los requisitos se han endurecido. La visión esotérica del mundo y de la vida se ha hecho pública, de modo que cualquiera puede adquirir mucho conocimiento sobre los aspectos materia y conciencia que antes eran estrictamente secreto (incluso para los iniciados de grados inferiores). Esto ha facilitado mucho la asimilación del conocimiento y el entendimiento de los requisitos para el desarrollo de la conciencia. Las pseudo-órdenes que pretenden estar capacitadas para enseñar a sus miembros la meditación como entrenamiento para el discipulado, son guías que extravían, según lo que la jerarquía planetaria ha afirmado enfáticamente. Las pseudo-órdenes no sirven para nada. Contrarrestan la jerarquía planetaria. Sus enseñanzas son falsas en la medida en que enseñan cosas que van más allá o en contra de lo que ya ha sido publicado por la jerarquía planetaria.

⁵Las diferentes etapas de desarrollo conllevan diferentes capacidades para entender las ideas y manejar las energías de las ideas consciente o inconscientemente. Esa fue la razón por la que nunca hubo intercambio de conocimiento entre los diferentes grados de las órdenes de conocimiento. El conocimiento debe ser dado a quienes son capaces de entenderlo correctamente. Si el conocimiento se da a otros, se distorsionará y se abusará de su energía. En estos tiempos democráticos en los que todo el conocimiento se predica libremente, se obtienen equivocaciones de toda clase, lo que da lugar a la idiotización y a un descenso del nivel de la “opinión pública”. Los resultados serán tan desastrosos que es inevitable una reacción contra la “sabiduría” democrática. En quinientos años se habrá producido una nueva diferenciación, que será la correspondencia mental del antiguo sistema de castas físicas. Esto no conllevará una división externa de la comunidad, sólo una actitud de entendimiento hacia los individuos en las diferentes etapas, pero sin embargo un respeto instintivo por la “ley de entendimiento”, algo parecido a “hablar a los campesinos a lo campesino pero a los hombres cultos en latín”. Las escuelas se diferenciarán en consecuencia. La actual “escuela comprensiva” mostrará muy pronto que es irrealizable. Lo que es esotéricamente sostenible en la democracia es el reconocimiento de la dignidad humana de cada individuo y de la función del reino humano en el desarrollo de la conciencia. Pero esta democracia no implica que todos sean “iguales” en todos

los aspectos, no promueve la creencia de que todos se encuentran en el mismo nivel de desarrollo.

⁶Cuando la mayoría del género humano se haya dado cuenta de que el hiloísmo es la única hipótesis de trabajo sostenible, será posible que quienes se han convertido en yoes causales aparezcan abiertamente y se conviertan en profesores de esoterismo. Dependerá de la etapa general de desarrollo cuánto de su conocimiento se les permitirá enseñar. Mientras sea posible abusar del conocimiento en detrimento del desarrollo de la conciencia de todos, por supuesto se harán exotéricas sólo aquellas partes del conocimiento que se consideren “seguras”.

⁷Cabe señalar aquí que los yoes causales pueden enseñar sólo lo que ellos mismos han podido constatar. Las ideas del mundo de las ideas platónicas contienen el conocimiento fáctico de los mundos del hombre (47–49). Lo que va más allá de estos mundos no puede ser constatado, sino que sigue siendo incluso para los yoes causales una “hipótesis de trabajo”, aunque sea abrumadoramente plausible.

⁸Aquella enseñanza que impartirán los yoes causales no consistirá tanto en teoría como en una presentación visual, más parecida a la televisión que a otra cosa, para que los estudiantes puedan ver y oír los procesos de manifestación pasados y presentes. Los químicos podrán entonces seguir los procesos químicos en las transformaciones moleculares de la materia; los físicos, las interacciones de las energías diferentes hasta los resultados logrados; los biólogos, los procesos orgánicos hasta el último detalle.

⁹La intención es dar a todo el género humano el mismo conocimiento. Luego es asunto del individuo aceptar o rechazar el conocimiento, por supuesto a su propio “riesgo” (ganar o perder oportunidades de desarrollo de la conciencia). Quienes lo acepten con entusiasmo mostrarán así su nivel de desarrollo y tendrán la oportunidad de convertirse en iniciados de las nuevas órdenes de conocimiento que se instituirán para quienes se hayan cualificado para el discipulado.

¹⁰Los planes para estas nuevas órdenes de conocimiento esotérico han sido elaborados a tiempo. Los requisitos para ser admitido en ellas se harán considerablemente más estrictos, ya que estas órdenes tienen por objeto preparar a sus miembros para la iniciación planetaria, dando lugar a la conciencia causal subjetiva y objetiva plena.

Notas finales del traductor

A 1.9.1 La cita procede de la novela de Bulwer-Lytton, *Zanoni*, Libro Cuarto, Capítulo II. Damus es Damasco, en Siria.

A 1.13.5: “hablar a los campesinos a lo campesino, pero a los hombres cultos en latín”, cita de *Fridolins visor* (Las canciones de Fridolín, 1898), del poeta sueco y premio Nobel póstumo Erik Axel Karlfeldt (1864–1931). Esta capacidad era una característica del héroe del ciclo de canciones, Fridolin, que era el ideal de Karlfeldt del hombre completo.

El texto anterior constituye el ensayo *Órdenes de conocimiento esotérico* de Henry T. Laurency. El ensayo es la primera sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 2 de abril de 2023.